

En el silencio y en la soledad de nuestra morada, en el aislamiento de nuestra vida, en el recogimiento de nuestra existencia, hemos sentido palpitar cien veces nuestros corazones por esta querida patria á quien en pequeño consagramos hoy nuestras tareas, fruto de nuestras meditaciones. Venimos á ser su eco, venimos á indicar los males que sufre, y de los cuales parece hacerse un olvido lamentable; venimos á sentir con la sociedad y á gritar por ella; venimos llenos de buena intencion y de noble entusiasmo á pedir la paz, la concordia y la union.

La paz es como la vida, como el aliento que respiran las sociedades para no morir, para no desquiciarse, para existir. Y esa paz que unifica, esa paz que da expansion á la riqueza y movimiento á la industria, esa paz activa que no es la calma de los camposantos, ni la quietud del no ser, ni la inercia de las tumbas; esa paz es la que anhelamos todos los que de veras amamos á nuestra patria y nos sentimos conmovidos de sus desgracias y deseos de enjugar sus lágrimas tan amargas como abundantes.

¡Bendita sea la paz! ¡Benditos los esfuerzos de los que la procuran!

México va, segun parece, á entrar en una nueva vía, á arribar al puerto de salvacion, á llegar á la época de su reconstruccion, de esa reconstruccion tantas veces deseada, tantos años esperada y tantas veces frustrada.

Los elementos para reconstruir, con la inteligencia que dirija, la ley que garantice, la autoridad que proteja, el poder que ampare y que defienda. El país de por sí, dará lo demas. Porque el país espera, está en expectativa, en acecho, aguardando el momento de desarrollarse.

La cuestion viene entonces á tener un rose directo con la política, pero no con la política rastrera, de la chif-

mografía y del enredo, sino con la gran política que tiene por objeto afirmar las instituciones, practicarlas y establecerlas de una manera sólida y duradera.

Afianzadas éstas sobre bases firmes, terminarán con las camarillas abortos de las revoluciones; con la faccion sin ideas y sin mas plan político que su conveniencia y su riqueza particular. Y el pueblo que así lo desea, porque aborrece á esos hombres que lo han sacrificado, batirá palmas de contento y alborozo al ver que este paso es el primero para alcanzar esa deidad risueña de la felicidad general y particular de cada uno.

Hay entidades gastadas y nulas, cuyos ensayos políticos y administrativos nos cuestan bien caros; y el país que ya las conoce, las ve con desprecio. Estas entidades tienen que volver á la nada de donde no debieron salir nunca, y podrirse en la oscuridad á que quedarán condenadas. Así se quitarán esos falsos patricios, se matarán esos reptiles venenosos de la moralidad pública, se extinguirán esos focos de anarquía y miseria. Entonces concluirán los partidos que tanto tiempo se han disputado la mesa del presupuesto, y quedará solo un partido:

El partido nacional.

Este partido nacional lo forman los hombres honrados de todas las opiniones, las clases trabajadoras de la sociedad que se sienten aguijoneadas por ese espectro espantoso de la miseria pública, y por ese fantasma aterrador del *statu quo*.

El progreso es la condicion de la idea que se renueva siempre; y que desarrolla el principio conservador de la existencia.—Nosotros queremos la mas pura democracia y la mas benefactora libertad. En este sentido los principios políticos no necesitan discutirse ni sancionarse, que

harto lo están ya, sino observarse y nada mas.

La cuestion preferente, en consecuencia, es reconstruir el edificio social. A esta reconstruccion se encaminan nuestros esfuerzos, por esta reconstruccion haremos los votos mas fervientes, pues que de ella depende la futura felicidad de nuestra querida patria.

Queremos, como ya lo hemos dicho, un solo partido: el partido nacional. Queremos la union, porque la union nos dará la única paz duradera, y la paz es el suspirado bien porque anhela nuestra sociedad.

En tal virtud, nuestro programa es el interes social, procurar la extincion de las facciones y camarillas; que la democracia y el reinado de la libertad sean un hecho.

Jamas huiremos de la discusion si á ella se nos llama con un lenguaje decente y comedido: pero nunca descendemos al terreno de las personalidades, ni dejaremos de respetar como se debe al público, que es para quien escribimos.

Hemos procurado poner nuestras humildes producciones al alcance de todas las fortunas, y para ello: no hemos economizado medio, supuesto que nuestros deseos son, que nuestro periódico sea leído por todas las clases de la sociedad.

Nuestras aspiraciones son el bien de la patria, y por él combatiremos.

LA REDACCION.

GACETILLA.

SALUDO.

Lo dirigimos muy afectuoso á todos los colegas de la capital y de los Estados, romitiéndoles el primer número de nuestro periódico, y esperando se sirvan enviarnos el cambio de costumbre á la librería de D. Ramon Cuevas, calle del Seminario número 3, donde está establecida nuestra redaccion.